

# Noticias

*83. JAHRESTAGUNG DER DEUTSCHEN GESELLSCHAFT FÜR GESCHICHTE DER MEDIZIN, NATURWISSENSCHAFT UND TECHNIK E.V. DÜSSELDORF, 22.-24. SEPTEMBER, 2000. DRIBURGER KREIS. DÜSSELDORF, 21.-22. SEPTEMBER, 2000.* [83ª REUNIÓN ANUAL DE LA SOCIEDAD ALEMANA DE HISTORIA DE LA MEDICINA, DE LA CIENCIA Y DE LA TÉCNICA. DRIBURGER KREIS.]

Siguiendo una tradición que se mantiene desde que fue fundada, la Sociedad Alemana de Historia de la Medicina, de la Ciencia y de la Técnica celebró su encuentro anual el último fin de semana del mes de septiembre. El congreso del año 2000 fue el número 83 en una larga historia que el año que viene será ya centenaria, puesto que la sociedad fue creada por iniciativa de Karl Sudhoff un 25 de septiembre de 1901 (como Sociedad Alemana de Historia de la Medicina y de la Ciencia) Se trata, por tanto, de la sociedad historico-científica más antigua del mundo. La preparación del congreso anual es asignada en cada ocasión a una de las numerosas cátedras e institutos de historia de la medicina, de la ciencia o de la técnica existentes en el ámbito lingüístico alemán, que se encarga además de la publicación a lo largo del año del boletín de la sociedad. La estructura de los encuentros sigue una pauta fijada desde hace largo tiempo, de forma que el primer día tiene lugar la Asamblea de miembros en la cual se decide la nueva dirección para los dos años siguientes y se elige el lugar del siguiente congreso y su tema. Durante el segundo y el tercer día se leen las ponencias marco y las comunicaciones presentadas a las mismas.

El congreso tuvo lugar este año en la ciudad de Duesseldorf (*land* de Renania del Norte-Westfalia) organizado por el Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad Heinrich-Heine, cuyo director, el Prof. Alfons Labisch, es el actual presidente de la Sociedad hasta el año 2001. El tema del congreso fue «Historicidad: percepción y utilización en la historia de la medicina, de la ciencia y de la técnica». El concepto «historicidad» hace referencia a que los fenómenos humanos de cualquier tipo —entre ellos los científicos, los médicos y los técnicos— están siempre condicionados por el momento histórico en el que acontecen, es decir, no son hechos fuera del tiempo, fijados de una vez para siempre, sino procesos, con un origen preciso y una evolución cambiante. Según Robert Jütte, no fueron historiadores sino sociólogos y antropólogos los primeros que afirmaron la «historicidad» de la enfermedad y

la salud (y de la ciencia), mostrando que estos fenómenos no eran ni «objetivos» ni «naturales» sino constructos sociales, es decir, que se habían originado en un periodo histórico y en una circunstancia social concretos (1). «Historicidad» y «construcción social» son pues conceptos complementarios que revelan la simplificación que se oculta tras la creencia en la eternidad y la universalidad de las ideas y las instituciones humanas.

Las ponencias marco abordaron el concepto «historicidad» desde diferentes perspectivas. El Prof. Friedrich Jäger, historiador de la Universidad de Bielefeld —destacada representante en Alemania de la historia económica y social— expuso las concepciones de «historicidad» en las obras de Jakob Burckhardt, Max Weber y John Dewey, tres autores que sucesivamente desde finales del XIX al primer tercio del siglo XX reflexionaron más o menos explícitamente sobre el carácter de los «hechos» históricos. Tras esta exposición de carácter fundamentalmente teórico, el Prof. Ulrich Hadding, biólogo molecular de la Universidad de Düsseldorf, centró su comunicación en la utilidad que la historia de la medicina tiene para el médico y para el investigador, precisamente al mostrarle el carácter contingente e históricamente cambiante de las doctrinas y prácticas del saber médico y biológico, así como su condicionamiento por la sociedad en la cual se constituyen dichas doctrinas y prácticas. Por último, la Dra. Maria Osietzki de la Universidad de Bochum, reflexionó desde la perspectiva de género sobre los conceptos de sujeto y objeto y su importancia en la construcción del discurso histórico.

Las comunicaciones a las ponencias mostraron la diversidad de intereses y campos de estudio de las historias de la medicina, de la ciencia y de la técnica alemanas, en consonancia con la presente situación internacional. Comentaré algunas de las más interesantes a mi juicio. En la tarde del sábado, la Dra. Sabine Schleiermacher del Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad Libre de Berlín, examinó la consideración que dos ideas sanitarias directrices, prevención y profilaxis, recibieron en dos sistemas políticos diferentes, el comunista de la República Democrática Alemana (RDA) y el capitalista de la República Federal Alemana (RFA) En ambos casos, la sanidad sirvió a fines fundamentalment similares a pesar de la aparente oposición frontal entre los objetivos de las políticas sanitarias de ambos sistemas sociopolíticos, aunque, como puso de manifiesto la Dra. Schleiermacher, las ideas y las instituciones

---

(1) JÜTTE, Robert. The Social Construction of Illness in the Early Modern Period. In: LACHMUND, J.; STOLLBERG, G. *The Social Construction of Illness*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1992, pp. 23-38

sanitarias variaran en uno u otro caso según las características particulares de dichos sistemas. A continuación, el Dr. Giovanni Maio del Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia de la Universidad de Lübeck planteó el problema de la historicidad de los juicios éticos en medicina, a partir del caso de la postura de los médicos franceses acerca de la experimentación en seres humanos durante el periodo 1945-1960. La inicial oposición a los mismos estuvo causada según Maio por el recuerdo de los experimentos nazis durante la SGM y por la participación de médicos franceses en el exterminio de judíos en Francia bajo el régimen de Vichy. Posteriormente, toda una serie de factores de la sociedad francesa en general, de la organización sanitaria y de tipo profesional determinaron una nueva visión del problema.

Las comunicaciones del Dr. Norbert Paul y del Profesor Alfons Labisch de la Universidad de Düsseldorf fueron convergentes. El Dr. Paul expuso los debates públicos y científicos que han tenido lugar en las dos últimas décadas en torno a las expectativas generadas por la terapia génica y afirmó la necesidad de recurrir a la historia para comprender que este tipo de debates se han dado en otras ocasiones con motivo de otras novedades conceptuales y terapéuticas, como fue el caso cuando surgió la doctrina bacteriológica. Esto fue lo que mostró con una perspectiva histórica más amplia el Prof. Labisch, quien planteó el paralelismo entre lo que denominó la «transición bacteriológica» y la «transición molecular» de la medicina. Toda una serie de desarrollos teóricos, de propuestas prácticas, de debates públicos y científicos análogos en uno y otro caso le permitieron poner de manifiesto la semejanza de ambas situaciones históricas y la posibilidad de aprender de lo que sucedió a finales del siglo pasado. La comparación con aquel periodo permite afirmar, según Labisch, que nos encontramos en una fase todavía muy inicial del desarrollo de la doctrina molecular, la cual sufrirá modificaciones en el curso de las próximas décadas en el sentido de un aumento de la complejidad de la relación entre gen y enfermedad mediante la consideración de un papel más importante para el «medio ambiente» del gen que condiciona su expresión en proteína. En el caso de la bacteriología, también en un primer momento se estableció una relación unívoca entre germen y enfermedad, que, posteriormente, reveló su simplicidad a la luz de la influencia de factores sociales, ambientales y de otro tipo. La genética es una ciencia condicionada por el actual momento histórico y social de occidente, al igual que la bacteriología lo estuvo en su momento.

En la mañana del domingo el Prof. Guenter B. Risse —de origen alemán aunque desde hace muchos años desarrollando su trabajo en San Francisco— hizo un recorrido por la evolución que ha experimentado la historia de la ciencia y de la medicina desde los años 60, en los cuales él comenzó su trabajo,

hasta la actualidad, repasando tendencias e influencias y mostrando cómo vivió personalmente los cambios y cómo fue evolucionando su trabajo. Por la tarde, Tobias Cheung de la Universidad de Tokio puso de manifiesto en su comunicación, a partir del examen de la Ciencia de la organización de los seres vivos de George Cuvier, la influencia que las ideas sociales y políticas de una época concreta tienen en la construcción de conceptos y teorías científicas —lo que se demuestra de forma especialmente clara en el caso de la biología. Por último, el Dr. Auf der Horst de la Universidad de Duesseldorf analizó el diagnóstico de sífilis del poeta romántico alemán Heinrich Heine para mostrar la historicidad de los diagnósticos de enfermedad —cómo la identificación de una enfermedad varía a lo largo del tiempo dependiendo de los conceptos patológicos y los métodos técnicos disponibles— y también el papel activo que el paciente juega en la determinación de la enfermedad —Heine leyó textos médicos de la época y se autodiagnóstico sífilis—, aunque el Dr. Auf der Horst afirma que en ello influyó distorsionadoramente la tendencia del poeta hacia el «malditismo».

Además del congreso propiamente dicho, tuvieron también lugar durante los dos días anteriores las sesiones del llamado «Driburger Kreis». Se trata de un foro que existe dentro de la Sociedad para que los investigadores más jóvenes y aquellos que todavía no tienen un puesto institucional fijo presenten los resultados de su trabajo en un contexto más relajado que el Congreso, sin la «presión» que supone someterse al escrutinio de los profesores y catedráticos. El «Driburger Kreis» fue establecido en 1962 como resultado de la necesidad de los jóvenes historiadores de plantear temas de discusión distintos a los que entonces dominaban en la historiografía académica y por él han pasado las dos generaciones de historiadores de la ciencia, de la técnica y de la medicina que actualmente ocupan la mayoría de las plazas de estas disciplinas en las universidades alemanas.

El tema elegido para la reunión de este año, «Medicina, técnica y ciencia en la República Democrática Alemana», es particularmente interesante por la posibilidad que ofrece de estudiar comparativamente la concepción, utilización, consideración de la medicina y la salud pública en dos estados basados en sistemas políticos opuestos y que, a pesar de la separación durante la Guerra Fría, siempre estuvieron en continua referencia y competición uno con el otro. Además, permite valorar hasta qué punto ha tenido lugar la integración entre los dos estados: pervivencia de estructuras e ideas de la RDA, nivel de la investigación y de los servicios en los nuevos lands en relación con los antiguos, etc. Por último, es posible establecer una comparación entre las características de la historia de la medicina, la ciencia y la técnica en un sistema sociopolítico y en otro.

Matthias Baxmann de la Universidad de Cottbus habló —a partir de experiencias personales— acerca de los problemas que un historiador podía encontrar en la RDA, cuando su trabajo no se adaptaba a las directrices historiográficas propugnadas desde el sistema político. Analizó también el curriculum del estudiante de historia en la RDA, sus semejanzas y diferencias con el de la RFA, sus virtudes y defectos y también los sucesivos pasos de la carrera del historiador dentro de la universidad. Falk Seeliger de la Universidad de Munich habló acerca de los comienzos de la institucionalización de la historia de la ciencia y de la técnica en la RDA. Norman Fuschloch de la Universidad de Stuttgart y Gero Bühler de la de Bernburg analizaron las implicaciones sociales y políticas de las reformas de los planes de estudio de los ingenieros de Minas y de las Facultades de Medicina durante el periodo 1945-1990. Por último, Wolfgang Woelk de la Universidad de Duesseldorf expuso el sentido de la política sanitaria dentro del sistema social de la RDA: los intereses políticos y profesionales o las diferentes etapas condicionadas por la Guerra Fría y por la relación con la RFA.

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ ANTONIO  
Becario FPI  
Universitat Autònoma de Barcelona

XI SIMPOSIUM DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA MEDICINA. «ENFOQUES Y PERSPECTIVAS HISTORIOGRÁFICAS EN HISTORIA DE LA MEDICINA». JARAIZ DE LA VERA (CÁCERES), 22 Y 23 DE SEPTIEMBRE DE 2000.

Bajo el título genérico «Enfoques y perspectivas historiográficas en Historia de la Medicina» y entre los días 22 y 23 de septiembre del pasado año, se celebró en Jaraiz de la Vera (Cáceres) el XI Simposium de la Sociedad Española de Historia de la Medicina. En esta ocasión, la organización del encuentro corrió a cargo del Departamento de Historia de la Ciencia del Instituto de Historia del CSIC (Madrid) y fue posible gracias al entusiasmo y eficacia de Rafael Huertas y a la habitual capacidad de trabajo de Carmen Chanes. Una vez comenzado el simposium, y siguiendo el formato intensivo que para este tipo de reuniones tiende a imponerse (¿quién de los que estuvo no se acuerda del «confinamiento» de Lunteren allá por el 93?), los asistentes quedaron aislados del resto del mundo en la privilegiada comarca de la Vera, compartiendo el trabajo en la Casa de la Cultura de Jaraiz y el «descanso» en la Residencia Universitaria de Jarandilla. Las sesiones se organizaron en seis

mesas redondas que ocuparon la totalidad del viernes 22 y la mañana del sábado 23, pero casi todos los participantes retrasaron su partida hasta el domingo, una vez «enganchados» al paisaje y a la gastronomía típica de la zona con mucho «pimentón ahumado».

En la primera mesa, dedicada al estudio de la enfermedad, José Luis Peset (CSIC-Madrid), Jon Arrizabalaga (CSIC-Barcelona) y José Martínez (Universidad de Castilla-La Mancha) abordaron el concepto de enfermedad desde su construcción sociocultural y sociohistórica (sin olvidar la biológica) y señalaron la necesaria confluencia en el estudio de este fenómeno de los recursos metodológicos y conceptuales de la historia, la filosofía, la crítica literaria, la sociología y la antropología, entre otras ciencias sociales. La segunda mesa contó con la presencia de un antropólogo, Josep M<sup>a</sup> Comelles (Universidad Rovira i Virgili-Tarragona) y de un historiador de la medicina, Enrique Perdiguero (Universidad Miguel Hernández-Elche) con la intención expresada por los organizadores de que analizaran las relaciones teóricas y prácticas entre la Historia de la Medicina y la Antropología Médica. Ambos ponentes asumieron el reto apelando a sus respectivas experiencias personales y profesionales. Este fenómeno marcó en cierta medida el rumbo del simposium ya que muchas de las intervenciones posteriores, tanto de ponentes como del público, se hicieron en esta línea introspectiva consistente en relatar sus «experiencias de vida».

Por la tarde, Teresa Ortiz (Universidad de Granada) y Fernando Salmón (CSIC-Barcelona) (este último firmaba su ponencia con Montserrat Cabré de la misma institución), nos presentaron dos ponencias acerca de los estudios históricos sobre la profesión sanitaria. La primera consistió en un exhaustivo repaso de las distintas tendencias historiográficas que se han desarrollado hasta la fecha con una perspectiva de género y la segunda incidió en la amplitud y complejidad que supone el estudio de las prácticas sanitarias en la Edad Media y la dificultad que implica conceptuar la «identidad profesional» de las personas que realizan dichas prácticas.

La jornada finalizó con la mesa redonda dedicada a Extremadura. En la ponencia de Isabel Testón (Universidad de Extremadura) acerca de los trabajos históricos que han abordado la sanidad extremeña en el Antiguo Régimen, pudimos constatar que las relaciones de nuestra disciplina con la historia general (para bien y para mal) distan mucho de ser ideales. Por su parte, Mercedes Sánchez-Granjel (Universidad de Salamanca), nos introdujo en el estudio que está llevando a cabo sobre la problemática medicosocial de la comarca de las Hurdes en el periodo de la Restauración así como en los trabajos que se han ocupado del tema.

La mañana del sábado comenzó con una sesión dedicada a «Salud y clase obrera». En este caso, la organización recurrió a un historiador general, Santiago Castillo (Universidad Complutense de Madrid) y a un historiador de la medicina, Ricardo Campos (CSIC-Madrid). Tras sus respectivas intervenciones pudimos comprobar la gran facilidad que tiene la Historia de la medicina para integrar los conceptos procedentes de la Historia general y, como, esta última se muestra impermeable a una reciprocidad que le sería muy enriquecedora.

La última mesa redonda del simposium estuvo protagonizada por Luis Montiel (Universidad Complutense de Madrid) e Isabel Jiménez Lucena (Universidad de Málaga), que presentaba la ponencia realizada en colaboración con M<sup>a</sup> José Ruiz Somavilla de la misma universidad. El tema de esta sesión estuvo dedicado a los saberes médicos que Isabel Jiménez abordó desde los estudios de género con un análisis feminista del discurso médico. Por su parte, Luis Montiel abogó por la validez de la perspectiva del enfermo y por la necesidad de introducir los aspectos biográficos en los estudios acerca de la enfermedad.

Para finalizar cabría apuntar que todas las sesiones estuvieron muy animadas tanto por el número de intervenciones como por sus contenidos, lo que hizo que la media hora reservada para este menester supiera a poco. En definitiva, un simposium diferente a los que la Sociedad Española de Historia de la Medicina nos tiene acostumbrados, tanto por su formato, enfoque temático, multidisciplinariedad y edad de los ponentes (y de los asistentes).

JORGE MOLERO MESA  
Universitat Autònoma de Barcelona,